

# PREDACIÓN EN LA AMAZONÍA BRASILEÑA Y AGENDA 21.

Aurelio Cebrián Abellán

*Aurelio Cebrial Abellán está en la Universidad de Murcia*

## RESUMEN

El Estado ha sido el impulsor de la colonización a través de una planificación no bien concebida. Luego se incorporarían las multinacionales. Entre todos han transformado un sistema natural productivo en otro artificial improductivo. Más tarde, las crisis se han encargado de hacer disfuncionales los proyectos convirtiendo el proceso en despilfarrador. La dinámica real de asentamientos ha evolucionado al margen de la institucional; y *squatters* y *boom towns* han proliferado hasta convertir el fenómeno colonizador en puramente especulativo; las guerras subterráneas lo han transformado en anárquico. La ocupación, predatoria, es inadecuada pero también necesaria para el Estado. Pero la política estatal contraria a las estrategias globales sobre biodiversidad. Dejadez y necesidad serán causas explicativas de la inaplicabilidad de contenidos de la *Agenda 21*.

## NECESIDAD BRASILEÑA DE OCUPACIÓN AMAZÓNICA

LA Amazonía brasileña ha representado una válvula de escape a la presión sobre el suelo agrícola nacional e injusticia distributiva de la propiedad (más de 3/4 de la tierra está en manos de un 5% de propietarios). Así, fue el propio Estado quien inició la ocupación, porque el ejército ha dispuesto de primacía sobre el sector político; por tanto, había un trasfondo más creíble que la necesidad, unas fronteras interiores desconocidas y abiertas; por ello, la estrategia nacional impulsó claramente algunos frentes de colonización. Brasil necesitaba más territorio para consolidar el sentimiento de unidad nacional, como se encargaron de difundir Travassos, Nery da Fonseca, Couto e Silva y Alfonso de Alburquerque Lima.

Y una tercera razón, de mayor peso: el entusiasmo colonizador estatal fue rápidamente aprovechado por grandes agencias internacionales de fomento al desarrollo, que mostraron una muy especial generosidad para financiar proyectos tropicales (MOPU, 1990; 100). La ocupación civil reportaba beneficios económicos y descongestionaba de

población determinadas zonas del país. También, el capital exterior aprovechaba la oportunidad; así, la instalación de complejos siderúrgicos buscaba no sólo mercado sino combustible (carbón vegetal) y materias primas. La deforestación derivada era la pasarela necesaria para nuevas actividades agrícolas y ganaderas. Luego vendrían los servicios, que ya se encargarían de afincar también al capital foráneo.

Pero las necesidades productivas pronto entraron en contra de la vocación del suelo: cultivos autóctonos comenzaron a ser reemplazados por sustitutos equívocos. La relación entre mala colonización amazónica y una modernización deformante del agro brasileño pasa a consolidarse. Y una planificación no bien concebida es quien explica algunas políticas nacionales: mejora de tierras mediante aclareo forestal, subsidios a la explotación maderera, incentivación para la extracción de unos recursos del subsuelo dirigidos al exterior (al objeto de paliar los efectos de la deuda), construcción de grandes vías para abrir fronteras de colonización (como las carreteras transamazónicas Brasilia-Belem, Ciubá-Porto Velho-Río Branco, Porto Velho-Manaos, Cuiba-Santarem), etc (DE MIGUEL BEASCOECHEA, E., 1993; 9-10).

Como otros países desfasados, Brasil se ha limitado a aumentar beneficios procedentes de la exportación, lo que ha conllevado fuertes contradicciones: casi todos los ranchos establecidos antes de 1978 en la Amazonía hubieron de ser abandonados a mediados de los ochenta; un sistema natural productivo pronto fue transformado en artificial improductivo (PONTING, C., 1992; 348). La región no sólo quedaba abierta sino inmersa en el expolio, mientras la aculturación introdujo cambios ecológicos y nuevos patrones sociales (ROJAS SALAZAR, T., 1978; 9-11).

Puede decirse que tres han sido los objetivos: controlar estratégicamente el oeste amazónico por medio de ocupaciones permanentes, reducir la dependencia externa, y promover la agricultura solventando el problema de sectores congestionados (VALLADAO, A., 1990; 182-183). El Estado los ha desarrollado de tres formas: gestionando flujos humanos y económicos hacia el interior, con la creación ordenada de polos de desarrollo, y control de fronteras externas. Luego, las crisis, políticas o económicas, se han encargado de acelerar, alterar y hacer disfuncionales muchos proyectos. Las migraciones desesperadas hacia un trópico desconocido, y con objetivos claramente especulativos, han controlado gran parte de las actividades. De ahí a la depredación sólo un paso. Han desaparecido, poco a poco, los procesos racionales de ocupación, explicación que se encuentra también en la extraordinaria movilidad de la población, que suele manifestar muy poca preocupación por el futuro de la tierra amazónica cuando es la tierra el futuro brasileño (MOPU, 1990; 203). Hoy el proceso es despilfarrador, agudizado por las continuas amenazas estatales de reglamentaciones de control que han provocado el efecto contrario: deforestación y ocupación acelerada.

## FÓRMULAS DE OCUPACIÓN

La necesidad de nuevos territorios siempre fue planteada como fórmula de cohesión nacional; de ella surgiría la *Operación Amazónica* que contó con fuertes apoyos institucionales, como los del Banco Amazónico o la Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonía, junto a incentivos fiscales y favorable coyuntura económica (detonantes a no olvidar). La Amazonía dejaba de ser un depósito de materias primas para convertirse en núcleo extractor y transformador (FORESTA, R., 1992; 131-132).

Luego, en 1971, nace el Plan Nacional de Integración (PIN), que parte de una base: la creación de vías infraestructurales, como la gran carretera Belem-Brasilia y la Transamazónica, propiciarán el surgimiento de focos urbanos desde la nada. El objetivo era trasladar en sólo una década un millón de familias a la selva aplicando el Programa de Redistribución de Tierras (PROTERRA). Pronto el fracaso se adueñó del proyecto porque los especuladores lo arruinaron. Pero la sustitución fue rápida, aunque inducida por factores geoestratégicos. Los resultados no fueron los esperados y en 1974 el Plan es abandonado debido a la proliferación de especuladores y a una equívoca política crediticia.

No obstante, la debacle de resultados es coincidente con una eclusión económica interna, que permitiría la aplicación del PDAM II. El Plan POLAMAZONIA pretendía el desarrollo de industrias primarias en quince áreas seleccionadas: ahora se prefería concentrar población a disgregarla, eludiendo incluso objetivos geopolíticos en aras de conseguir el mayor nivel de ocupación posible.

Es decir: el régimen urbano disperso, típico del país, comienza a ser trasbordado a la Amazonía; una dispersión que ha sido fácilmente asimilable por el alto grado de descentralización nacional (también propiciado por la deficiencia de comunicaciones). Pero una premisa es el planeamiento y otra bien distinta el desarrollo de proyectos, disfunción lógica en un país carente de medios. La nueva trama urbana deja patente la pervivencia de pobreza, desigualdades, segregaciones étnicas, y una marcada diferencia entre población netamente urbana y rural circundante (GODFREY, B., 1990; 25).

En todo caso, pocos sectores de selva escaparon al planeamiento y perspectivas de ocupación. Es cierto que las primeras previsiones, hacia los años cincuenta, no contemplaban la selva como área de descongestión; se trataba entonces de ocupar el sur del país. Desde el noreste fueron conducidos flujos migratorios en dirección al área circundante al triángulo Río-Belo Horizonte-Sao Paulo. También, se estimaba conveniente asentar parte en el centro. Pero tal política sólo duró hasta la década de los setenta; desde entonces no sólo el noreste ha servido para alimentar la selva sino al propio sur. Desde aquí han aflorado no-

tables corrientes migratorias con dirección a todos los puntos cardinales. Ello significa que las primeras no se han logrado asentar definitivamente. Desde esos dos puntos han partido importantes flujos en dirección amazónica donde les esperaba un conjunto de frentes pioneros, que luego han evolucionado según dinámicas propias, aunque el meridional se ha consolidado más en sectores cercanos al punto de partida (Gráfico: MIGRACIONES Y FRENTES PIONEROS).

La dinámica real ha ido al margen de la institucional. Desde los años sesenta cientos de miles de personas se desplazaron a la selva en busca de nuevas oportunidades. Pronto surgieron tensiones que intentaron ser aplacadas descentralizando funciones. Pero ya se fundían varias crisis: política, de identidad, adaptación, y económica. Y todo ello mezclado con la fuerte confluencia de intereses: gobierno (en solventar problemas), minorías (en preservar privilegios) y la Iglesia (con la pretensión de hacerse con el control de la zona). En todo caso, durante los años setenta la agricultura creció la tercera parte que los demás sectores, cuando era la realmente objeto de desarrollo (ROBERTS, J., 1992; 443).

Tensiones y problemas definen el proceso; de ahí que los *squatters* hayan dispuesto de campo abonado, ahogando el proceso de ocupación. Un ejemplo paradigmático es la ciudad de Paraupebas, cercana al núcleo gubernamental de Carajás. Uno de los yacimientos férricos más ricos del mundo dispuso a su alrededor de complejos urbanos para empleados de la explotación. Luego las subcontratas fueron creando emplazamientos no planificados; desde ahí, el crecimiento se vuelve espontáneo y rápido, de tal modo que su auge es espectacular comparativamente con las fórmulas planificadas. Los nuevos ocupantes han optado por afincarse en zonas próximas a núcleos urbanos, generalmente pertenecientes al gobierno federal que sólo dispondrá de la posibilidad de reconocer situaciones de hecho. Es la justa correspondencia a la falta de resultados en el control de especulación y ayudas a necesitados.

Todo ello conduce a la confirmación de inexistencia de planificación urbana, e incluso de transición desde el estadio rural al urbano; es una colonización disfuncional con la tradicional (GODFREY, B., 1990; 106). Las poblaciones crecen de forma espontánea, sin atenerse en ningún momento a planificaciones estatales. Puede hablarse, por tanto, de *boom towns*, poblaciones con desarrollo espectacular. Situada en zonas inaccesibles por la maraña de la selva, las comunicaciones recientes y recursos próximos las han convertido en células de espectacular despegue. En el interior amazónico puede encontrarse una tipología de núcleos: de planificación gubernamental, que mantienen una dinámica a expensas de políticas gubernamentales; los creados al amparo de firmas multinacionales, cuyo dinamismo depende del tipo

de recurso y su rentabilidad; y el modelo espontáneo, en derredores de los anteriores y dependiente de los mismos.

Han proliferado aún más los asentamientos espontáneos tras la fiebre del oro en los años ochenta hasta convertir esta actividad en la segunda amazónica en importancia. La consecuente degradación ambiental puede inferirse con facilidad por contaminación de mercurio. Pero también la urbana: a un fuerte crecimiento inicial el agotamiento de filones hizo abandonar sectores de selva, urbanizados o no, muy difícilmente recuperables. La falta de previsión y oportunidad del gobierno no ha llevado a concebir los núcleos abandonados como posibles plataformas para asentamientos sólidos y prósperos.

Un excelente ejemplo de la coyuntura aludida se encuentra en la evolución experimentada en el sur de Pará. Hacia mediados de los setenta el río Araguaia se había configurado como línea de referencia para la ocupación ordenada del espacio amazónico. El objetivo no era otro que trazar un triángulo de colonización cuyos vértices se encontrarían en las tres cabezas regionales (S. Félix de Xingú, Maraba y C. de Araguaia). Tres lustros más tarde se constata como la realidad ha caminado por derroteros diferentes: el curso guía continúa ejerciendo su papel, pero la red secundaria ya no ejecuta el de foco de atracción; Maraba y S. Félix no han logrado enlazar, como tampoco esta última con C. de Araguaia. Es decir; la espontaneidad se ha convertido en norma, y sobre todo la proliferación (de 46 núcleos en 1977 se ha pasado a casi doscientos en 1990). La presión ha podido con la planificación (Gráfico: SUR DE PARA 1977-1990).

Se trata de núcleos de pobreza sustentados en la dinámica capitalista, ajenos al impacto de políticas estatales, y sí involucrados directamente en la incertada política central, dilapidadora de esfuerzos y recursos. Las disposiciones organizativas se han encontrado mediatizadas por clases locales que han orientado el proceso en su exclusivo favor. Pero el gobierno central también ha adolecido de escaso intervencionismo en las políticas especuladoras; de ese modo, la afluencia masiva de colonos ha permitido el mantenimiento de salarios a la baja.

Pero el problema, no es tanto de carencia de fondos como de hostilidad manifiesta hacia determinadas políticas gubernamentales. La minoría política local muy difícilmente está a favor del sistema sino sale beneficiada. Y como los asentamientos han sido concebidos para instalar contingentes demográficos asignándoles tierras, en muchos sectores el interés local se ha antepuesto al estatal. Otras veces los propios inmigrados han de convertirse en fuerza política para hacer frente al abandono estatal, como bien demostró el motín de Sierra Pelada. Se ha llegado incluso a contradicciones tan llamativas como el apoyo de oligarquías locales a nuevos ganaderos, que facilitó la ocupación de terrenos ribereños, de propiedad estatal, para enfrentar a los recién llegados con sus protectores institucionales.

Surgen así guerras subterráneas que sólo han conducido al caos y anarquía. Que también se explica por dejadez gubernamental para entrar a regular el mercado especulativo. Puede decirse, por tanto, que la ocupación amazónica, inducida o espontánea, no ha pasado de ser una utopía proletaria, cuyos hilos además se mueven de manera inconexa y con sustentadores distintos y contrapuestos.

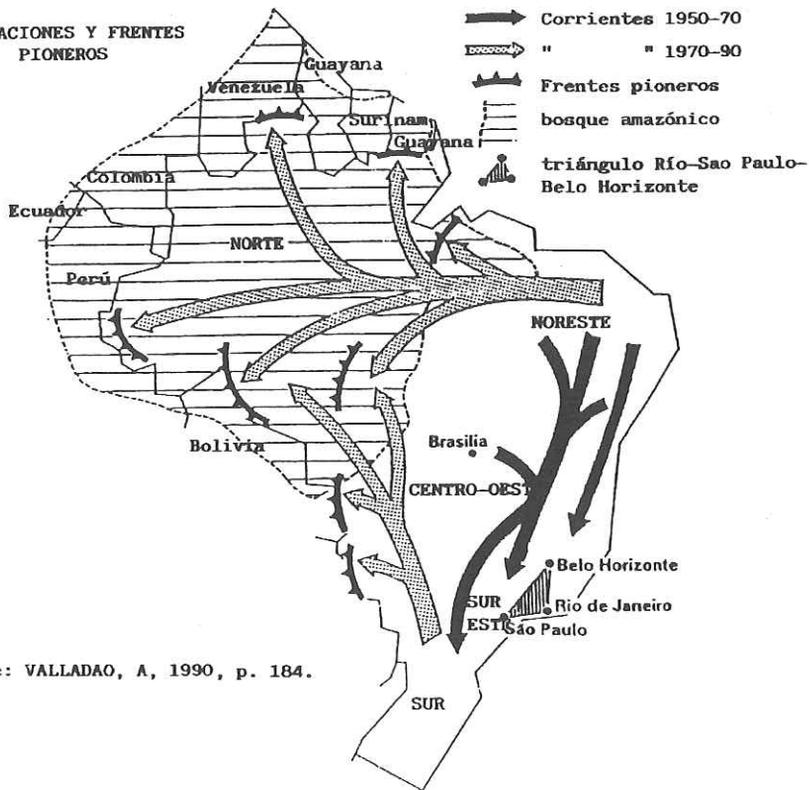
## INVIABILIDAD DE LAS REGLAS DE PROTECCIÓN DEL MEDIO

El desmonte de selva amazónica es resultado de un doble proceso, económico (empresarial) y demográfico (crecimiento). El primero deriva de la necesidad del Estado de explotar los notables recursos amazónicos como fórmula para dinamizar la economía nacional. El segundo del fuerte crecimiento de la población e imparable auge del gigantismo urbano; los territorios amazónicos componen un área de expansión vital para la descongestión de otros sectores que se han transformado en precarios por la presión humana sobre el suelo o recursos.

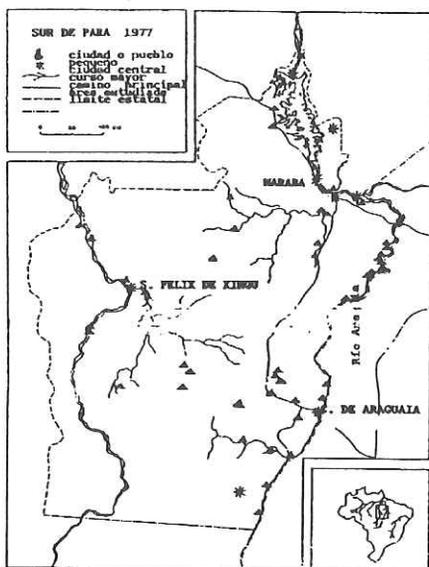
Ambos inciden al unísono, aunque el primer factor se identifica siempre con la conquista de tierras vírgenes de forma precaria, por parte de productores familiares que la ejercitan bajo métodos predatorios (SAWYER, D, 1989; 44). La frágil naturaleza del suelo sólo proporciona soluciones a corto plazo; y, como se apuntó, la explotación a gran escala desde los años sesenta introduce el proceso de aculturación que implica cambios tanto en el equilibrio ecológico como en los patrones sociales (ROJAS SALAZAR, T, 1978; 9-11). Todo se ha identificado con un proceso acelerado de colonización para deslindar y catastrar la propiedad del suelo, con el Estado y los créditos internacionales como auténticos protagonistas.

No obstante, el mayor poder devastador corre a cargo de grandes empresas especulativas (también el capital exterior es fundamental para la revitalización económica nacional), utilizadas por Brasil como frentes pioneros de ocupación; han sido las encargadas de planificar los más de ochenta proyectos industriales catalogados antes de 1990. La industria siderúrgica al requerir carbón vegetal se vinculó a la deforestación, que a su vez propició nuevas ocupaciones agrarias y ganaderas. También, del Instituto de Colonización y Reforma Agraria, que mostró especial preferencia por el desarrollo agrario de la periferia nacional (KLEINPENNING, J., 1991; 113-114). En el trasfondo también se trataba ahora de elevar extensión productiva para obtener divisas (VALLADAO, A., 1990; 182-183). Unos u otros afanes especulativos ocasionarían la depredación de las nuevas áreas conquistadas. Han faltado procesos de colonización ordenados y racionales; los desmontes han revalorizado el suelo pero también lo han empobrecido. Luego, la

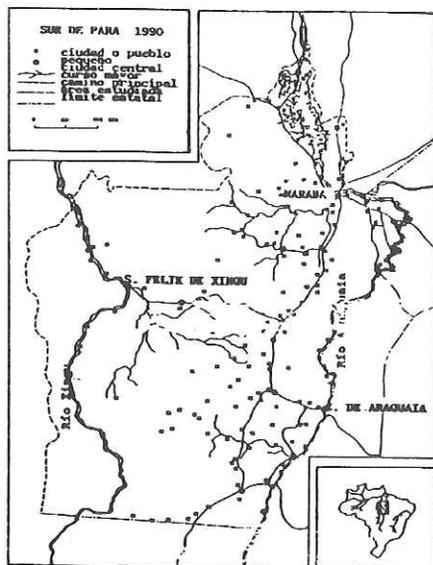
**MIGRACIONES Y FRENTE PIONEROS**



Fuente: VALLADAO, A, 1990, p. 184.



Fuente: GODFREY, B, 1992, p. 464.



Fuente: GODFREY, B, 1992, p. 465.

continua amenaza de instauración legislativa para controlar desmontes condujo a talas e incendios masivos y descontrolados, que en ocasiones han causado daños irreparables bien por acción directa bien por negligencia.

La legislación tradicional brasileña sobre protección amazónica puede ser considerada como temprana y avanzada (etapa de Getulio Vargas). Con el tiempo, voluntad política y realidad han caminado por sendas diferentes, con incidencia más favorable en aquellas iniciativas impuestas por organizaciones internacionales que han exigido aplicación de medidas protectoras a cambio de financiación. Parques naturales, reservas biológicas y estaciones ecológicas han sido las respuestas nacionales; pero el Estado es partícipe de la explotación a que más tarde han sido sometidas. El desmonte de selva no puede ser controlado a pesar de estar regulado, tanto por dejadez estatal como por lo desmesurado y anárquico del proceso; y la dificultad se acrecienta cuando se constatan medidas contradictorias entre organismos interesados.

Hoy es imposible poner remedio a la situación por varias razones: los incentivos estatales son genéricos y la ocupación predatoria. También, porque no se ataja el problema migratorio en el punto de origen, donde las inversiones son imprescindibles y no llegan. Tampoco está muy consolidada la ocupación efectiva de los núcleos existentes que evolucionan según dinámicas particulares en función de coyunturas específicas; la carencia de medios infraestructurales fuerza a la ocupación y búsqueda de nuevos frentes de colonización. De igual modo, no hay una política definida de apoyo institucional a cultivos autóctonos, de innegables ventajas ecológicas; ante ello, se tiende a la rentabilidad a corto plazo y la demanda masiva, dos elementos que proporcionan recursos rápidos y necesarios, tanto para el Estado como para pioneros particulares o sociedades inversoras.

En suma: el abordaje de la selva no resuelve en modo alguno el problema de los excedentes demográficos; muy al contrario, las ocupaciones de tierras pronto se vuelven especulativas, cuando no desarrollan prácticas de agricultura minera. La Revolución Verde no beneficia a la expansión de la frontera agrícola hacia la región amazónica y puede incluso invertir el proceso económico (SAWYER, D., 1989; 51). El interés gubernamental se centra hoy en la explotación de la selva, cuando en realidad a medio plazo debería consistir en preservarla: con mejores medios la rentabilidad, además de controlada, sería más elevada. Sin embargo, un proceso favorable se detecta en los últimos años: la población se concentra en áreas ya urbanizadas, invirtiendo poco a poco el proceso demográfico.

En este sentido la política brasileña de preservación de una de las grandes reservas forestales tropicales del planeta no es la adecuada. Si el desarrollo sostenible se sustenta en la explotación racional de la biodiversidad, aquí las medidas de preservación de recursos bióticos de-

penden de iniciativas locales, nacionales e internacionales, por ese mismo orden. Además, el reparto de beneficios debe ser equitativo y no excluyente. Y no se trata sólo de preservación sino de gestión. En este sentido fallan los dos factores de la ecuación. La gestión de la biodiversidad representa un esfuerzo biológico, social, económico y político (MILLER, K. R., 1993; 169). Por separado ya es complejo aplicar esos criterios; todos juntos resultan utópicos para un país desfasado.

En Brasil se hace imposible seguir las estrategias globales sobre biodiversidad, porque exigen una reforma de los programas públicos existentes; y reducción en la demanda de recursos biológicos; también, incrementar la financiación para conservación, y difundir una conciencia proteccionista cuando es la necesidad quien empuja hacia la selva. La *Agenda 21*, aprobada en la Cumbre de la Tierra de 1992, señala en su sección primera la necesidad doble de combatir la pobreza y de ayuda internacional. Es el punto de partida; pero la cuestión reside en el volumen y tipo de ayuda. Luego vendrá la conservación y uso sostenible de recursos. Mientras dicha secuencia no se cumpla íntegramente en su primera fase, suponer que Brasil debe obrar por sí solo no deja de ser una manera de dilatar la grave situación de deterioro. Además, las multinacionales norteamericanas ejercen reclamaciones de propiedad sobre sectores donde han provocado no sólo alteraciones sino mejoras.

Pero llama más la atención que en la Conferencia de Río se diera el contrasentido de que las delegaciones de países con floresta tropical, como la brasileña, se opusieran violentamente a los criterios occidentales de regularización del uso, protección y conservación del bosque. Son múltiples las razones, pero la necesidad de utilización a gran escala será la principal, porque suelen depender cada vez en mayor medida de unos recursos primarios abundantes, que además ejecutan el papel de válvula de escape social; incluso, la venta a bajo precio de materias primas es la única riqueza comercializable en muchos de ellos (F.L.S, C.V, 1993; 17-22). Brasil, con la problemática descrita, agudizada por el volumen demográfico y deuda acumulada, tampoco escapa a la situación planteada.

Así pues, al margen de razones económicas internas inciden otras dos no menos significativas: la concienciación, con el necesario trasvase de información a las comunidades afectadas; y el interés externo, al margen de constante, muy poderoso y que ejercitará sus opciones y derechos, obrando contracorriente con respecto a una directrices que no le son impuestas por el país de asentamiento. La Estrategia Mundial sobre Biodiversidad, Convenio sobre Conservación de la Diversidad Biológica, y Agenda 21 sólo aportan marco legal y político; pero el reflejo debe aguardar tiempo, impuesto por intereses económicos superiores. Ante tal tesitura Brasil se encuentra atado, con la conciencia de la necesidad de preservar unos recursos necesarios, pero con la urgen-

cia de su rentabilidad a corto plazo. Es en este sentido cuando puede hablarse de inaplicabilidad de las reglas sobre biodiversidad, y de la progresiva degradación de recursos amazónicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BECKER, B. et. alt. (1990): *Fronteira Amazonica-Questoes sobre a Gestao do Território*. Brasília, Editora UnB/UFRJ.
- DE MIGUEL BEASCOECHEA, E. (1993): *Los bosques: su destrucción, incendios y repoblaciones forestales*. I.I.E, Málaga.
- F.L.S., C. V. (1993): *La conferencia de Río de Janeiro: balance y conclusiones*. I.I.E, Málaga.
- FORESTA, R. (1992): «Amazonia and geopolitics». *The Geographical Review*, Vol. 82, Nº 2, pp. 128-142.
- FORESTA, R. (1992): «Amazon conservation in the age of development». *The Geographical Review*, Vol. 82, Nº 4, pp. 491-493.
- GODFREY, B. (1990): «Boom towns of the Amazon». *The Geographical Review*, Vol. 80, Nº 102, pp. 103-118.
- GODFREY, B. (1992): «Migration to the gold-mining frontier in Brazilian Amazonia». *The Geographical Review*, Vol. 82, Nº 4, pp. 458-469.
- ISSERMAN, A. y MERRIFIELD, J. (1987): «Quasi-experimental control group methods for regional analysis: and application to an energy boomtown and growth pole theory». *Economic Geography*, Vol. 63, Nº 1, pp. 3-19.
- KLEINPENNING, J. (1991): «Disparités internes et politique de développement régional au Brésil». *Les Cahiers d'Outre-Mer*, Nº 44 (174), pp. 113-128.
- MILLER, Kenton R. (1993): «Instrumentos, estrategias y medidas internacionales para conservar la biodiversidad mundial». *Espacios naturales protegidos. Revista El Campo*, Nº 128.
- MIRANDA, M. (1992): «Estratégias e práticas da apropiação da terra na Amazonia». *Actas del VII Coloquio de Geografía Rural*. AGE, Córdoba, pp. 605-610.
- MOPU (1990): *Desarrollo y medio ambiente en América Latina y El Caribe. Una visión evolutiva*. MOPU, Madrid.
- PONTING, C. (1992): *Historia verde del mundo*. Paidós Contextos, Barcelona.
- ROBERTS, J. (1992): «Squatters and urban in growth in Amazonia». *The Geographical Review*, Vol. 82, Nº 4, pp. 441-457.
- ROJAS SALAZAR, T. (1978): «Transformaciones de los sistemas agrícolas en el Territorio Federal Amazonas». *Síntesis Geográfica*, Año 2, Nº 4, pp. 9-16.
- SAWYER, Donald (1989): «Población, desarrollo y medio ambiente en la región amazónica brasileña: el papel de las políticas oficiales». *Población y ambiente en América Latina*. Reboratti, Carlos (comp.). PROLAP y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- SLATER, D. (1990): «Territory and state power in Latin America». *Economic Geography*, Vol. 66, Nº 3, pp. 293-299.
- TRICART, J. (1986): «Problèmes de développement en Amazonie et en Guyane». *Annales de Géographie*, Nº 532, pp. 715-737.
- VALLADAO, A. (1990): «Le Brésil: l'adieu á la geopolitic». *Hérodote*, pp. 180-198.
- WOOD, C. y MAGNO DE CARVALHO, J. (1989): «The demography of inequality in Brazil». *The Geographical Review*, Vol. 79, Nº 4, pp. 487-488.